

Mimí Marinovic. *El soñar y los artistas*. Santiago: Dolmen, 1997. 139 pp.

Ricardo Bindis

El misterioso acto de soñar y sus repercusiones en el arte han motivado profundos estudios en Europa y Estados Unidos, pero en Chile son escasos los ensayos que traten tan interesante tema. Mimí Marinovic, profesora universitaria en Psicología del Arte, ha abordado con hondo espíritu dilucidador la relación que existe entre este estado de conciencia y las imágenes que entrega el artista. La reciente edición de *El soñar y los artistas* es un aporte valioso para conocer mejor la creación de Matta y Carreño, dos maestros nacionales que comparten su aproximación con formas y colores que provienen de los sucesos mientras dormimos.

La presencia del sueño en el arte es propio del surrealismo, que abrió las compuertas a la intuición y rompió con el prejuicio de ocultar la realidad íntima que dictaba la pesadilla. Cuando surge el surrealismo, en 1924, Freud estudiaba el significado de los sueños y era el primero en hablar con libertad del asunto carnal, "levantando el velo del tabú sexual". Dalí y Magritte aprovechan el clima onírico y se valen de la extraña asociación de imágenes, sin dejar de apuntar hacia el erotismo, con marcado atrevimiento para la época.

Estas relaciones anteriores no excluyen, por supuesto, los aportes de genios como Shakespeare (*Midsummer night's dreams*), El Greco (*El sueño de Felipe II*) y fundamentalmente a Jerónimo Bosch, que rompe las proporciones, transforma a los animales y hace volar a los peces. Aquí podría aplicarse el estudio de símbolos que analiza Jung, cuando expresa que "los sueños muestran, en forma simbólica, una situación del curso de su vida sobre la que no se ha tomado conciencia". La relación entre sueño y arte es de antigua data, como apreciamos en los ejemplos anteriores, activando la imaginación de los artistas.

La profesora Marinovic dedica varios capítulos a los estudios de Freud y Jung, que tanto investigaron al respecto, como "deseos reprimidos". Igor Caruso, del Círculo de Viena, le aporta otros antecedentes a la autora del *El soñar y los artistas*, en cuanto a que "la interpretación de los sueños dista mucho de ser una fantasía", en tanto que para Adler, el sueño tiene un sueño previsor e influye en los acontecimientos futuros. Los psiquiatras y neurobiólogos también son aprovechados con sus juicios para enriquecer este ensayo sobre materia tan fascinante como misteriosa.

Este libro está básicamente tratado como estudio exploratorio de las artes visuales, sin embargo, la autora dedica una parte preferente al aporte de Stekel y el soñar de los poetas, que entrega acotaciones muy significativas. En el *Diario íntimo*, de Luis Oyarzún, encontró la ensayista asociaciones oníricas en un relato que narra como actor de una obra acaecida en un sueño que le causó traumáticas reacciones. Los artistas que manejan medios visuales poseen, no obstante, la mayor dedicación a esta obra.

La pintura de Matta, propia de un gran representante del surrealismo, tiene importante mención. La decisión gestual y la pirotecnia cromática, proviene de la cantera de la pesadilla, con los resplandores de artificio y las cintas voladoras. El juego de los equívocos. La incongruencia inesperada, está marcada “por múltiples temas sin desvincularse de las profundidades del mundo subjetivo”, como expresa con autoridad Mimí Marinovic. “Aparecen figuras fantásticas con luz propia como la de los sueños”, agrega en otro párrafo de este estudio, a propósito del quehacer de nuestro brillante compatriota.

La vivacidad y arrestos alegóricos de Mario Carreño también muestran cómo se fusionan la realidad y el sueño, pero esta vez aprovechando el mundo figurativo. Sus mujeres-estatuas, sus personajes petrificados, tienen relación con la poesía de Neruda, su amigo íntimo, que le enseñó a mirar el fondo de los objetos, con vuelo lírico de indiscutible calidad plástica.

*Las camas*, de Nemesio Antúnez, tienen igualmente una explicación, aludiendo al exilio del artista y ayudan mucho a entender esta obra de carácter autobiográfico. Según el libro que comentamos, “las camas que hizo en Chile, Italia, Inglaterra y Estados Unidos –asunto tratado a lo largo de su carrera– son diferentes y marcan hitos en su trayectoria de pintor, que mucho ayudan para descubrir las constantes de su creación, tomada por un efecto mágico, íntimo, un secreto y una creación asombrosa”.

Un aspecto interesante lo dedica Mimí Marinovic a un experimento en el último curso de Licenciatura en Artes Plásticas de la Universidad de Chile, que le permitió encontrar distintas categorías de sueños. También recogió antecedentes en controles del soñar diurno en los pintores, además de encuestar artistas para determinar su influencia en el proceso de la creación artística.

Un libro, pues, para entender mejor la parte más secreta del ser humano, que se manifiesta cuando dormimos.